

HACIA LA VIEIRA CULTIVADA

ES demasiado sabido que Galicia puede ser un verdadero paraíso para la maricultura. Hasta ahora este desarrollo de la producción de alimentos acuáticos ha puesto el mingo con las mejilloneras cin que en este orden se encuentre paridad en el mundo.

Hasta el siglo pasado nuestras Rías fueron inmensos veneros de la riqueza ostrícola. Los intentos de la iniciativa privada para reconstituir esta rama de la producción marisquera, han sido en algunos casos interesantes, aunque no siempre acogidos con simpatía por los mariscadores espontáneos. Se avanza en este subsector, pero lentamente, mientras Francia ha levantado los famosos emporios ostrícolas de Marennes, Arcahon y otros senos costeros atlánticos.

Por último el cuadro de nuestros esfuerzos de aliento industrial alcanzan a la almeja. Principalmente en la costa de la provincia herculina se han alcanzado realizaciones brillantes, aunque no de la masividad necesaria.

El esfuerzo llega a poco más. En el cuadro abocetado falta la vieira. ¿Por qué no se intenta el cultivo industrializado en Galicia, la tierra de Sant Yago, de la coquille de Saint Jacques?

Esta es la cuestión.



HASTA ahora los japoneses —paciencia y tenacidad en la sangre—, son los que han llegado a mayores proezas en la producción artificial de la vieira. Los índices de productividad por ellos alcanzados hasta ahora no lo fueron, ni de lejos, en otras partes del mundo. Y como también son maestros en guardarse el secreto, poco podemos aprender de ellos respecto a las técnicas adecuadas para desarrollar esta aplicación de la ciencia a la producción acuática de elementos.

También los franceses debieron sufrir algo frente al mutismo nipón, pero no ha sido obstáculo para echar a andar por su cuenta. La experiencia ha comenzado hace algunos años en la bahía de Briest, y comienza a dar sus frutos. Aún con mortalidad elevada, pero cada año menor.

La experiencia comenzó en 1977. En marzo fueron recogidas las crías

en una superficie de 6.000 m². Unos 26.000 minúsculos ejemplares de dos centímetros y medio, recogidos en la bahía de Saint Briec. En junio de 1978 se hizo la recolección de 12.000 ejemplares adultos, quedando mil más en el fondo. Las 12.000 ostras jóvenes fueron alojadas en viveros, devolviéndose después a la mar, siendo dragadas en el mes de marzo último. Los 70 kilos de la siembra se habían convertido en una tonelada y doscientos kilogramos de bellos ejemplares comerciales.



EL resultado de esta primera experiencia debe considerarse, en buen, aunque susceptible de ser mejorado. Del 50 por ciento deberá ser elevado hasta el 70 o el 80% para equiparse con los japoneses. Pero queda el problema del aprovisionamiento de crías.

Los franceses se encuentran ya con dificultades para seguir utilizando los yacimientos naturales de Saint Briec. Algunas tentativas realizadas por otros medios para resolver la dificultad no han dado resultado por el momento, aunque es de esperar que tal escollo sea salvado.

Aquí es donde principalmente reside la superioridad técnica de los del Sol Naciente. Obtienen cuanta cría necesitan y mucha más, mediante su sistema de colectores, al que Francia no ha llegado aún. Sus primeros resultados han conseguido multiplicarlos de 5 a 10 crías por colector a 50.000 en pocos años. Seguimos refiriéndonos a los japoneses.

El negocio, por tanto, está a la vista. Mucho más contando con la alta productividad primaria de las aguas estuarinas de Galicia, que es el secreto de la multiplicación mitológica. Y tiene que seguir siendo la clave de otras fascinantes multiplicaciones, si lo pretendemos con voluntad y mínimo acierto.

